

LEYENDAS DEL NORTE.¹



DEDICATORIA.

A MI MUY QUERIDO AMIGO, PAISANO Y COMPAÑERO EL INSPIRADÍSIMO
POETA VITORIANO D. JOSÉ DE ROURE.

¡Hermano amado, orgullo de Basconia!
 acepta estas leyendas que te envío
 en muestra de amistad, y plegue al cielo
 que te agraden, José; pues si te agradan,
 algo bueno habrá en ellas Que no pueden
 ser digna ofrenda para ti no dudo.
 El ánade pesado va rozando
 con sus alas los juncos de la ciénaga,
 y el águila caudal las altas nubes.
 Tú al gran Elcano y al heroico Oquendo
 en versos hermosísimos cantaste.
 ¡Qué bellos cantos, Pepe! Otros mejores
 nunca hubo en el Parnaso de Castilla.
 ¿Cómo, pues, un presente de ti digno
 puedo yo hacerte, Roure, amigo caro?

(1) Esta colección de leyendas noruegas se publicará en breve, y constará de las 18 leyendas siguientes: *Harald el de los cabellos de oro*, *Hakon el Malo*, *El rey Olaf Triggveson*, *Olaf el Santo*, *Sigrida la orgullosa*, *Thorarin el feo*, *Svein el traidor*, *La batalla de Stamford Bridge*. *El conde Ingolfo*, *Rolf el andarín*, *Los dos reyes*, *Egil el escalda*, *El primer rey cristiano*, *La traición*, *La cautiva*, *La batalla de Loncarf*, *La princesa Thyri* y *La Batalla de Sfad*. El orden cronológico que no se guarda en esta lista, se observará rigurosamente en la colección.

Empero tú lo apreciarás, pues sabes
que el corazón y el alma en él te envío,
y que si más no vale, no es por falta
de voluntad. ¡Así el Señor me ayude!



Preguntarás por qué yo que otro tiempo
canté historias de Euskaria y los euskaros,
los héroes de Noruega canto ahora?
¡Ay hermano! Aquel harpa sacratísima
que Aitor me dió para cantar las glorias
de los euskaros tristemente suena;
solo quejas tristísimas producen
sus doloridas cuerdas, que hirió aleve
quien debió protegerlas cariñoso.
¿No te llevaron, caro amigo mío,
de Somorrostro férreo los ecos,
la horrible maldición? ¡Ah! desde entonces
Euskaria está de luto; sus doncellas,
tristes viudas parecen desoladas;
lloran los viejos y los mozos lloran;
y hasta el harpade Aitor tan sonora,
solo exhala tristísimos quejidos.
Por eso yo la cuelgo de una rama
del venerado roble de Guernica,
hasta que luzcan días menos negros.
Del mismo modo, Roure, en día infausto,
del pueblo israelita los poetas
suspendieron el arpa en los llorosos
suaces de Babilonia.

Mientras viene
la redención ansiada, de otras razas
quiero cantar, pues temo la tristura
conmigo acabe si en mi patria pienso.
Tú cariñoso acogerás mi canto.
A montones en él hallarás ripios,
mas fio en tu indulgencia, amigo Roure.

Bello sería el canto si lograrse
de mi alma poner en él un poco;
algo de los tesoros de ternura
que el padecer horrible no ha logrado
agotar todavía.

Escucha ahora
las cosas que pasaron hace siglos,
del helado mar Artico en el borde.
Y si no quieres, Pepe, resfriarte,
pon tus guantes forrados, y de pieles
un buen abrigo; la Noruega es fría.
Yo estoy temblando ya, y me pongo un ruso,
que estamos en Noruega, y en invierno.

VICENTE DE ARANA.

